

PANEGYRICO DE SANTO THOMAS

APOSTOL,

PREDICADO EN LA IGLESIA
de Santo Thomás de Louvre en París
el año de 1675.

*Thomas, unus ex duodecim, non erat cum eis
quando venit Jesus.*

Thomás, uno de los doce Apostoles, no es-
taba con ellos, quando Jesus se les apa-
reció. Estas palabras son tomadas del
Evangelio de San Juan cap. 20. v. 24.



Quando yo me pongo á examinar sobre
este texto del Evangelio, el estado
de Santo Thomás Apostol, de quien
he de hablaros oy dia, me le repre-
sentó como un hombre, à quien Jesu-
Christo havia elegido por sí mismo,
para estender por el Mundo la luz
de sus primeras verdades, y los primeros ardores del
Divino amor, que venia à establecer en él. Está puesto
en el numero de los Apostoles destinados á ser los mi-
nistr

nistros de su palabra, los testigos de sus acciones, los
depositarios de su espiritu, los compañeros de sus tra-
bajos, y los interpretes de sus voluntades, y de sus
Mysterios: *Thomas, unus ex duodecim.* (a) Pero quan-
do veo, que se separa de sus hermanos, enfadado de sus
caritativas reprehensiones, teniendo su fé sincera por una
debil credulidad, y llevando consigo á una soledad afec-
tada sus caprichos, y sus errores, negando obstinadamen-
te la resurreccion de su Maestro, y tratando de ilusion,
y de engaño, la mas importante verdad de la Religion,
le hallo pecador, y no le reconozco por Apostol: *Non
erat cum eis.* (b)

A la verdad, yo no descubro en él señal alguna de
aquel espiritu Apostolico: Sus luces están eclypsadas,
resfriada su caridad, su fé, no solamente vacilante, sino
casi apagada. No obstante, el Evangelio en terminos for-
males le conserva todavia su dignidad, y su clase: *Tho-
mas, unus ex duodecim.* Yo tiemblo, y me consuelo
à un mismo tiempo: Aquí hallo principios de humilla-
cion, y motivos de confianza: Veo, que un Apostol lle-
ga à ser infiel; veo, que un infiel todavia es Apostol, y
que, aun quando dice, *yo no lo creerè*, no pierde, ni su
vocation, ni su caracter.

Pero si estoy sorprendido de su poca fé, tambien
admiro la misericordia de Jesu-Christo. Parece, no ha-
ver guardado las cicatrices de sus llagas, sino para avivar
la casi muerta fé de Santo Thomàs. Humillase por una
dulce condescendencia, à los indiscretos, é injuriosos
deseos de este incredulo, y mostrandole sus manos,
sus pies, y su costado, le dá á él, y á toda la Igle-
sia en su persona, pruebas sensibles de su resurreccion.
Lo qual me dá motivo, para haceros ver el dia de oy,
Di-

(a) Joan. 20.
Tom. 2.

(b) Ibid.
L

Division. { I. Las flaquezas de Santo Thomàs.
II. Las misericordias de Jesu-Christo.

La conducta del Discipulo en su incredulidad, y la conducta del Maestro en la conversion del Discipulo.

Estas serán las dos partes de este discurso, despues que huvieremos implorado el socorro del Espiritu Santo, por la intercesion de Maria Santisima.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

EXtraño modo es de alabar á los Santos, formar su elogio de los mismos pecados, que cometieron. Parece, que no havia de ser permitido tomar de sus acciones, sino las que pudiesen servirnos de exemplo; y que se debian olvidar sus flaquezas, quando despues han llegado à la santidad. Porque ¿à qué proposito mezclar sombras, que disminuyen el resplandor de estos brillantes astros? ¿Por qué se han de renovar aquellas llagas, que la gracia de Jesu-Christo tenia ya cerradas? ¿Y por qué se han de vituperar en este mundo aquellas almas puras, y santas, á quienes Dios ha elogiado, y que alaban á Dios en la eternidad? Pero ¿y por qué hemos de ocultar tampoco á los ojos de los fieles, las representaciones de la misericordia del Señor? ¿Por qué no hemos de decir, que los Santos han sido pecadores, para hacer ver, que es la gracia de Jesu-Christo, la que los ha santificado? ¿Y por qué no hemos de descubrir las cicatrices de sus llagas, para honrar al soberano medico, que las ha curado?

No temamos pues, Señores, el confesar, que Santo Thomàs fue pecador. No disimulemos su caída, por el temor de ofender la bondad de aquel, que se dignó levantarle. Duda este Discipulo de la verdad de los misterios de su Maestro, y le hiere (digamoslo asi) en la par-

parte mas sensible, y delicada; quiero decir, en su resurreccion, de donde se toma la prueba mas esencial de su divinidad. Tres cosas, segun San Pablo en su Epistola à los Romanos, han hecho conocer, que Jesu-Christo era Dios, *su poder, su santidad, y su resurreccion.* (a) Ha mostrado su *poder*, por los milagros, que ha obrado: Ha hecho conocer su *santidad*, por las virtudes, que ha practicado: y ha hecho manifestar su gloria, y su magestad por medio de su *resurreccion*; pero no obstante, con esta diferencia; que su poder estuvo oculto bajo los velos de nuestras miserias; su santidad ha estado encubierta bajo las apariencias del pecado: mas su divinidad se manifestó enteramente en su resurreccion; y saliendo del sepulcro del todo glorioso, é immortal, dió el mayor golpe de su poder, y la mayor prueba de su santidad, y puso el mas sólido fundamento de su Religion. Porque si no hay resurreccion, no hay tampoco immortalidad, si no hay immortalidad, no hay justicia, si no hay justicia, no hay providencia, y si no hay providencia, destruis la divinidad. Jesu-Christo, pues, acababa de confirmar todas estas verdades por su resurreccion; su grandeza, porque resucitó por su propria virtud, su justicia, pues que su gloria es una recompensa de sus trabajos; su providencia, porque nos prepara una immortalidad bienaventurada, y nos asegura nuestra resurreccion por la suya. De este modo parece, que havia reducido todo el Evangelio, (b) *y todo el testimonio de sus Apostoles*

(a) *Quia prædestinatus est Filius Dei in virtute, secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Jesu Christi.* Rom. 1. v. 4.

(b) *Testem resurrectionis ejus nobiscum fieri unum ex istis.* Actos. 10. v. 22.

à la publicacion de este solo mysterio, y que havia fundado su Mision sobre esta sola verdad. Juzgad ahora del pecado de este Apostol por todas las verdades, que ofende, y por la injuria, que hace á Jesu-Christo.

En primer lugar destruye aquella santa simplicidad de la fé, que no pide mas, que sujetarse à la autoridad, y cautivar su entendimiento, y su voluntad bajo el peso de la palabra Divina, sin querer penetrar lo profundo de los mysterios, ni introducirse en discursos vanos, y curiosos. Observa Tertuliano, que hay esta diferencia entre la Religion de los paganos, y la de los Discipulos de Jesu-Christo: Que la Religion de los Paganos no producía sino una fé tumultuosa, y no tomaba su autoridad, sino de las pompas exteriores, del aparato de los sacrificios, y de la profusion de sus incienso. La magnificencia, el terror, y el espanto los haciañ credulos; y queriendo ser sus espíritus tocados de grandes imagenes sensibles, no creían, sino lo que admiraban. Pero los Christianos obran de una manera bien diferente: No creen, por lo que admiran; admiran, por lo que creen. No buscan satisfacer su curiosidad; quieren, si, exercer su fé, dejan á los Philosophos el indagar las razones, y á las almas groseras el desear ver las verdades, que se les proponen.

Esta simplicidad està fundada sobre el respeto, que tienen à Dios, y sobre la diferencia, y sumision, que se debe tener à su palabra. Saben, que el espíritu debe estar sujeto á todo lo que el Señor dice; asi como la voluntad lo debe estar à lo que manda; y que como deben reprimir sus inclinaciones, para obedecer á la Ley de Dios, deben tambien combatir sus sentimientos, y sus repugnancias, para asentir á sus verdades. No es porque la fé no tenga su razonamiento, y su prudencia; Y que aunque se eleve sobre la razon humana, no deba (como nota San Bernardo) tener su razon, sobre la qual funda la sinceridad de la doctrina, que ha recibido: Pero

su

su razonamiento, ó su discurso no destruye su sencillez; porque lo reduce todo á este solo principio del Apostol: *To bien sè, en quien he creído.* (a) No fundo yo mi fé sobre la penetracion de mi espíritu, sino sobre la autoridad de Dios, que ni puede engañarse, ni engañarnos. La verdad, que no descubro, està encubierta en su principio. Lejos de buscarla fuera de Dios, por los debiles esfuerzos de mi entendimiento, la adoro en el Seno de Dios, donde subsiste, aunque allí esté oculta, è invisible á los ojos de los hombres.

¡O qué distante estaba Santo Thomàs de esta santa simplicidad de la fé! Quiere, que Jesu-Christo se le aparezca; y que por glorioso, que se halle ya, muestre todavia las señales de su pasion: (b) Desconfia de sus hermanos: ¿Qué digo yo? Desconfia de sí mismo, y del Hijo de Dios; no quiere creer mas, que à sus ojos, y aun de sus mismos ojos desconfia: teme todavia, no haya alguna ilusion en esta vision, y que lo que ha de ver, no sea un fantasma. Quiere emplear el sentido mas inmediato, y el mas grosero; quiere tocar á Jesu-Christo con su propia mano; quiere buscar los agujeros de los clavos, todavia impresos sobre su carne sagrada, y sondear hasta la llaga de su costado. ¿Qué molesta es la incredulidad! Quiere ver hacer milagros, que hieran la imaginacion, y los sentidos. Pero ¿qué sencilla es la fé! Y asi como en la moral, una accion de Jesu-Christo, es un exemplo completo para el gobierno; una palabra de su Evangelio es una ley completa para la creencia, independiente de señales, y de milagros.

No

(a) *Scio, cui credidi.* 2. Timoth. 1. v. 12.

(b) *Nisi videro figuram clavorum, & mittam digitum meum in locum clavorum non credam.* Joan. 20. v. 25.

No obstante ¿quantos christianos hay, que creen, y no siguen su fé? Los mysterios son demasiado oscuros, y no los llegan á comprehender bastantemente; quisieran algunos, que se hiciesen milagros: Y asi, si viesen abrirse un poco los Cielos, y bajar del seno de la Gloria uno de aquellos Bienaventurados Espiritus, que Dios embia para la execucion de sus ordenes, y para la salvacion de sus fieles; ¡ó quanto se alentaria su esperanza! Si saliese de lo interior del santuario una luz, que penetrase los tabernaculos, y apareciese Jesu-Christo resplandeciente en una Hostia; con quanto respeto estarian postrados á los pies de los Altares! ¡Qué zelo no tendrian contra los que profanan los lugares sagrados! Oyeseles continuamente á las gentes del Mundo, que dicen: *Para mí no sería necesario mas, que un milagro, y yo me convertiria para toda mi vida.* Estos miserablemente se engañan, y no saben, qué cosa es conversion. Imaginanse, que basta conocer, que hay un Dios, y hacerle ciertos homenages, como los Paganos hacian á sus Idolos. Su imaginacion sería movida de este espectáculo; pero aquella ligera impresion no llegaría hasta el corazon. Admirarian el poder de Dios; no adelantarian mas en su caridad; quedarian mas convencidos, pero no estarian mas convertidos; y supuesto, que ni la autoridad de las Escrituras, ni los sentimientos interiores de la conciencia, ni la predicacion del Evangelio, ni las inspiraciones del Cielo los reducian á creer, la impresion de un milagro bien presto se borraría. Sería necesario renovarla á cada accion, que hiciesen; y asi el deseo de verle es un pretexto, ó una especie de alivio, que buscan á su dureza, y no un remedio, y un socorro, que desean, para perfeccionar su fé.

Pero bolvamos á la incredulidad de nuestro Apostol. No solamente renuncia la simplicidad de la fé, sino que tambien pierde la beatitud de la fé. Dios nos ha criado, para exigir de nosotros un justo reconocimiento en el culto, que nos ha mandado; y para esto fue necesario, que se diese

á

á conocer el mismo: Porque no puede ni la razon, ni la Philosophía hacernos llegar hasta un punto de conocimiento de Dios, que sea el fundamento de un culto verdadero, y legitimo. Ha sido preciso, que el mismo Dios nos haya marcado el terreno, y dado las reglas de nuestras obligaciones, y el conocimiento de su verdad. Tenia este Señor tantos caminos por donde descubrirse al entendimiento, como el entendimiento tiene funciones, y modos de conocer. Pudo muy bien servirse de la conjetura, de la persuasion, de la opinion, de la ciencia, ó de la fé. La *conjetura* es una ligera impresion del espiritu, un sentimiento de pura casualidad, una media luz, y una de las operaciones menos nobles del entendimiento. La *persuasion* es un consentimiento del espiritu, por una creencia puramente humana, que no estando sostenida sino sobre palabras fragiles, y mentirosas, tiene muy poca autoridad. La *opinion* es un conocimiento dudoso, que no existe sin alguna apariencia, y sin algun fundamento; pero que no goza de ninguna certidumbre. La *ciencia* es un conocimiento claro, y cierto, pero está sujeta al orgullo; y como participa de la evidencia, no puede tener el merito de la sumision. Restanos la *fé*, que es el mas noble de todos los conocimientos: Porque tiene la autoridad de la revelacion, las razones, y los fundamentos de la opinion, la certidumbre de la ciencia, y la gloria de rendirse, á lo que Dios dice en sus Escrituras. Ved aquí el espiritu de la fé, que hace á los creyentes bienaventurados sobre la tierra, asi como la vision los hace Bienaventurados en el Cielo.

Esta es aquella *columna de nube* de que habla la Escritura, con que se oscurece el dia, y que alumbra de noche. (a)

Es-

(a) *In columna nubis per diem: in columna ignis per noctem.* Num. 14. v. 14.

Esta es aquella sagrada mezcla de tinieblas, y de luces de verdades infalibles, y de pruebas poco sensibles. Este es aquel enigma, de que habla San Pablo, que encierra, y encubre sentidos eternos, que el entendimiento humano no podría resolver. Esta es, en fin, aquella verdad, que siendo revelada constituye la alegría, y la felicidad de los Santos en el Cielo, y que estando todavía oculta, bajo de velos, y figuras, forma la esperanza, y la felicidad de los Santos sobre la tierra. Esta es la razón porque Jesu-Christo dá esta reprehension á su Apostol: *Tu has visto, tu has tocado, para creer.* Tu debes á tus ojos, y á tus manos, lo que solamente huvieras podido deber á mi palabra: Tu has asentido á una verdad visible, y palpable. Esa es una curiosidad, y no una devoción: Goza de mi paz, y de la gracia, que me he dignado concederte; pero deja las recompensas para aquellos, que han creído, lo que no han visto, y que rindiéndose á la fuerza de mi palabra, á pesar de las repugnancias de su razón, y de sus sentidos, hacen profesion pública de una verdad, que no es ciertamente ignorada, y con todo eso es incomprendible.

¿Mas hasta adonde lleva la incredulidad, y qual es su fin ordinario? No para, hasta llegar á perder todos los sentimientos de la fé, y decir: *Yo no lo creeré.* (a) Esto es, lo que observa San Chrisostomo sobre esta respuesta de Santo Thomàs. No solamente dice á los Discipulos: *Yo no os creo*; sino que los asegura, que absolutamente no lo creerá. No solamente recusa su testimonio, sino que tambien repugna el mysterio, y no cree la resurreccion de Jesu-Christo.

¿Qué compasion tengo de aquellos impíos, que haciendo alarde de dudarlo todo, creen haver discurrido muy

(a) Non credam.

muy bien, quando dicen con un ayre, y gravedad de Philosophos: Nosotros todos nacemos para morir, ¿pero quién sabe, si moriremos, para resucitar? Nuestros Padres han pasado, y nosotros acabaremos como ellos, sin esperanza de volver otra vez. Hablase aun del Infierno, y del Parayso despues de tantos siglos: ¿pero ha venido alguno por ventura de allá, desde que se está hablando de ellos? Si quieren persuadirnos la resurreccion, abranse los sepulcros, y que nos la hagan predicar por hombres resucitados. Sobre esto discurren, dudan, y aun resuelven de su propia autoridad, que nada queda de nosotros despues de nuestra muerte; que el sepulcro encierra en sí los despojos de todo el hombre entero; y que el ultimo suspiro de un moribundo, asi como acaba las fuerzas del cuerpo, acaba tambien el alma.

¿Y qué les hemos de hacer? ¿Será preciso tenerles prontos algunos milagros? ¿Será necesario por ventura hacer, que salgan de lo profundo de los infiernos terribles voces, para amedrentarlos? ¿Tendremos, que ir juntando los esparcidos huesos, y sacar de la concavidad de los sepulcros almas con señales visibles de sus suplicios? No por cierto; yo no quiero mas, que representarles la resurreccion de Jesu-Christo, apoyada sobre el testimonio irresistible de un Apostol incredulo, y terco como ellos; y si les ha quedado algun rastro de razón, verán, que los miembros de una cabeza viva deben ser vivificados algun dia; porque si no creen la resurreccion de Jesu-Christo; ¿qué milagro podrán ya llegar á creer? ¿Y tendrán dificultad en desmentir sus propios ojos, aquellos, que ahogan todos los sentimientos de la razón? Si tienen el Evangelio por fabula, tendrán tambien la aparicion de los muertos por ilusion; y entonces se puede decir de ellos, lo que Abraham decia á un réprobo, á quien se asemejan; *si no creen, ni á Moysès, ni á los*

Tom. 2. M Pro-